

# DaBAR



Ciclo  
C

1 de mayo de 2022  
III Domingo de Pascua

nº  
30

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Una mañana, a orillas del lago

El texto del evangelio de hoy nos presenta un cuadro simbólico de la misión de la Iglesia, pero es importante también la ambientación, el paisaje familiar del lago de Tiberíades, la barca, los pescadores, todo parece repetir el contexto de la Primera llamada, pero esta vez, Jesús no es simplemente el Maestro, es el Señor, la fe pascual permite reconocer en él al Hijo de Dios. Ese estar juntos de los discípulos indica cómo la misión es siempre comunitaria y no un gesto aislado de cada uno.

“...Aquella noche no cogieron nada”. El símbolo de la noche, falta la luz que es Cristo, no está ni su presencia, ni su acción. La iniciativa fue de Pedro (me voy a pescar), al que se le unieron otros seis (vamos también nosotros contigo). Es la postura de la autosuficiencia (la noche) lo que determina el fracaso, faltan los peces, faltan los frutos porque falta la unión con él. Han olvidado aquella advertencia: “sin mí no podéis hacer nada”. La pesca abundante se convierte en fruto de la generosidad divina, la “multitud de peces” ha sido arrastrada hasta la orilla gracias a la docilidad de la palabra. Y ahí está finalmente, el reconocimiento por parte del “discípulo que Jesús tanto quería”, Juan dice a Pedro: Es el Señor.

“Jesús les dice: Traed los peces...” Extraño, ya había provisto él de pescado y lo había puesto sobre el fuego, y sin embargo es necesario también llevarle los peces que acaban de pescar. He ahí la paradoja: Jesús ha cumplido todo, ha obtenido todo, ha dado el

máximo fruto durante su misión terrena y sin embargo tiene la necesidad de la misión de la iglesia. Desde otra perspectiva: solamente después de haberse dado a los otros, hecho don para los hermanos, trabajado a favor del hombre (he ahí la misión), se recibe el alimento ofrecido por Cristo, se convierte uno en comensal suyo. No tiene sentido comer con él, si no nos gastamos en favor de los demás.

Los apóstoles eran expertos y conocían muy bien su oficio de pescadores... comenzaron a aprender de verdad, una mañana, cuando alguien, dejándose ver el perfil a la orilla del lago, lanza una pregunta: ¿Tenéis pescado?... Es necesario que alguien nos pida algo para que caigamos en la cuenta de que somos expertos... en tener las manos vacías.

Susi Cruz  
susi@dabar.es







# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

Si en la lectura de la semana anterior lo apóstoles realizaban prodigios y mucha gente se les juntaba, ahora se produce la reacción de las autoridades. Comienza la persecución contra los apóstoles, que son detenidos y encarcelados. Escapan milagrosamente de la cárcel y vuelven al Templo a enseñar, pero son nuevamente detenidos y llevados a presencia del sumo sacerdote y del sanedrín que les interroga. Aquí es donde comienza el texto de hoy.

El sumo sacerdote interroga a los apóstoles. Primero les reprende porque no han hecho caso ante la prohibición de hablar de Jesús. El sumo sacerdote dice, quizá en tono despectivo: "En nombre de ese", "Del hombre ese" para nombrar a Jesús. No ve nada malo en la decisión de la condena de Jesús y solo les reprocha que quieran echar al pueblo sobre ellos (v. 28).

Responden Pedro y los apóstoles. Otra vez solo se nombra a Pedro con su propio nombre. Los apóstoles se presentan como personas libres porque Dios mismo los ha liberado de la cárcel y porque tienen el respaldo del pueblo. Y se vuelven contra la acusación que se les hace. Su respuesta es clara y no se somete al juicio del Sanedrín, ya que: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (v. 29).

Los apóstoles han tomado una decisión de fe. Ya que el Sanedrín no ha oído la voz de Dios, se le recuerda que Dios se ha manifestado en Jesús y ha traído la salvación, pero contra él se ha llevado a cabo un proceso que ha acabado con su muerte. Y esta muerte se ha llevado a cabo colgándolo de un madero (aludiendo a Dt 21,23). Pero "el Dios de nuestros antepasados ha resucitado a Jesús". Es el Dios de todos los que están allí, el Dios de Abrahán de Isaac y de Jacob, por tanto, también es el Dios de los que forman el Sanedrín. Lo que los apóstoles hacen aquí es una profesión de fe (v. 30).

"Dios lo ha exaltado a su derecha", es decir, le ha dado poder. Es príncipe y salvador, forma de referirse a esa exaltación. Y su trabajo es la conversión y el perdón de los pecados para Israel,



que sirve de llamada para todo el que quiera escucharla. Podría haber un paralelismo entre Jesús y Moisés. Moisés liberó a Israel de la esclavitud y lo condujo a la tierra prometida y Jesús saca al nuevo Israel del pecado y lo lleva a una nueva vida (v. 31).

Un doble testimonio asegura todo esto: Los apóstoles y el Espíritu Santo. Al final, las palabras de Pedro suenan como reproche al Sanedrín. Para recibir el Espíritu hay que ser dócil a este mensaje, y el Sanedrín no lo es (v. 32).

Los azotes dejan claro que los apóstoles se tienen que tomar muy en serio la advertencia de no predicar. Pero la alegría de la fe es superior a la amenaza del castigo. Entre los primeros cristianos esa alegría en el sufrimiento era muy común. Sufren por "el nombre de Jesús" (vv. 40-41).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es

## Segunda Lectura

Leemos hoy la parte final del libro del Cordero (5,1-14). Ya está todo dispuesto para que se realice el proyecto divino de salvación. Nos encontramos con una introducción (el Libro de los Siete Sellos en los vv. 1-5), una visión (el León que es Cordero en los vv. 5-7) y una liturgia (con el Canto del Cordero en los vv. 8-14). Nosotros hoy solo leemos la parte final de ese Canto (vv. 11-14).

Quien está sentado en el trono tiene en la mano derecha un libro sellado. Nadie puede desvelar esos planes de Dios. Juan está triste porque se va a quedar sin conocer su mensaje. Pero surge quien sí puede: el Cordero degollado que tiene todo el poder, que es el mismo Cristo resucitado que cambia el destino de la historia. Ese Cordero es León ("el león de la tribu de Judá, el retoño de David"). Solo Cristo muerto y resucitado puede interpretar ese libro. Sigue una liturgia, un canto al Cordero. Los seres celestiales le cantan porque ha sido degollado y con el precio de su sangre nos ha redimido y nos ha llevado a la alianza con Dios.

Todo lo anterior es una preparación para lo que hoy leemos. En los vv. 11-12 aparece una gran doxología. Al canto anterior, más de tipo humano-histórico, responden los "innumerables ángeles" formando un círculo alrededor del trono e indicando siete motivos de glorificación divina: poder, riqueza, sabiduría, fuerza, honor, gloria y alabanza. Si antes se aplicaban a Dios, ahora se aplican al Cordero como signo de gloria divina.

Pero no son solo los ángeles los que se unen a esta alabanza, sino que también lo hacen "las criaturas todas del cielo y de la tierra, de debajo de la tierra y del mar". Todo el mundo se suma a esta alabanza. Podríamos decir que es una liturgia cósmica. Los cuatro seres vivientes y los ancianos van a culminar esta doxología, esta aclamación universal con un "amén" que resume todo lo anterior. Todo parece estar concluido y alrededor del trono de Dios y de Cristo se ha cerrado un círculo perfecto (vv. 13-14).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

Dos grandes escenas componen el texto de hoy. Por un lado, la cena con los discípulos y por otro la misión que confía a Pedro, que forman parte del epílogo del evangelio de Juan que llegaría hasta el versículo 25.

## Texto

Jesús se hace reconocer y comparte el pan (vv. 1-14). Jesús se manifiesta por tercera vez a orillas del Tiberiades, lugar que Juan solo menciona en la multiplicación de los panes (6,1). En esta ocasión el reconocimiento no es inmediato, está condicionado por una pesca milagrosa. Los discípulos están juntos en su tierra de origen y en su antiguo oficio. Hay dos discípulos innominados, uno de ellos es el discípulo amado, en total siete. Como en los sinópticos la pesca simboliza el trabajo apostólico (cfr. Lc 5,1-11), pero por la noche no consiguen nada, solo unidos a Jesús pueden dar fruto (cfr. Jn 15,4-5). Los pescadores vuelven decepcionados con las primeras luces de día y Jesús (a quien aún no reconocen) está en la orilla esperando. El cambio noche-día tiene valor simbólico. Jesús sabe que no han pescado, pero les pide algo que comer, no dice peces. Les pide que vuelvan a echar las redes y consiguen una pesca milagrosa, lo que hace que lo reconozcan y prefigura su labor evangelizadora, primero el discípulo amado, como en el sepulcro; luego, Pedro se lanza al agua (cfr. Mt 14,28-31), aunque antes se viste, para no presentarse desnudo ante el Señor, para preparar el v. 18; el narrador vincula ambos personajes. Pedro aparece como responsable de la actividad apostólica al recoger una red que no se rompe. Todos reconocen al Señor y comulgan lo que Jesús ha preparado.

Misión de Pedro (vv.15-17). La conversación después de la comida comunitaria en la que se ha restablecido la comunión con los discípulos tras la muerte, nos remite a la restauración de aquellas negaciones del cap. 18. En las preguntas de Jesús a Pedro hay una gradación de mayor a menor (me amas más que estos; me amas; me quieres), Pedro contesta siempre: "te quiero". De la restitución de las negaciones, además Pedro sale investido de una función cuya única condición es amar a Jesús. A él se le confiere una preeminencia desde las primitivas comunidades. El autor recoge esta tradición inspirándose en el discurso del buen Pastor (10,1-18), las ovejas confiadas a Pedro no son suyas, pertenecen a Jesús. Jesús se dirige a Pedro por su nombre de nacimiento, más personal (cfr. 1,42). Jesús solicita su testimonio de amor antes de encomendarle el cuidado de su rebaño. Las respuestas de Pedro no son un sí rotundo, sino que confía en su conocimiento.

El porvenir de Pedro (vv. 18-19). Pedro se ciñe para saltar al agua (cfr. v. 7), llegará el día en que no se pueda ceñir y solo vaya donde lo lleven, tal vez en referencia a su martirio. En la última cena Pedro quiso seguir a Jesús, pero este pospuso ese seguimiento (13,36), ahora le tocará hacer lo que antes se creía capaz de hacer, ahora es el momento de cumplir aquella profecía: "me seguirás más tarde", ahora es: "Sígueme" que pone punto final a este pasaje y que se cumplirá en el año 64 bajo Nerón.

## Pretexto

La comparación con los acontecimientos de la noche de la última cena es irrenunciable. De nuevo tenemos una comunión, esta vez en un sentido más escatológico, más celestial; Pedro negó tres veces, Simón, hijo de Juan, afirma querer tres veces, redimiendo su falta; y, donde entonces Jesús le dijo que no podía seguirle, que lo haría más tarde, ahora le manda "Sígueme".

Sabéis que en algún otro comentario os he invitado a leer este texto. Las preguntas con las que suelo cerrar este pretexto, las ha hecho Jesús en el evangelio, son las mismas que a Pedro, pero poniendo nuestro nombre: "¿Me amas más que estos?... ¿Me amas?... ¿Me quieres?" ¿Qué respuesta doy? ¿Soy capaz de aceptar el "Sígueme", con lo que supone?





## El Resucitado actúa en nuestro mundo

La aparición de Cristo a siete de sus discípulos en el lago de Tiberíades representa una importante etapa en la toma de conciencia de la comunidad cristiana primitiva, sobre todo para afianzar su fe pascual. El "Abandonado en Getsemani" es ahora acogido y amado por Pedro y sus compañeros de pesca. Si tres veces Pedro había negado su relación discipular con Jesús, cuando este estaba detenido en el patio de entrada del Sanedrín en espera de su comparecencia ante este tribunal religioso judío, ahora Pedro arrepentido le manifiesta otras tres veces toda su amistad, amistad robustecida con las lágrimas que brotan de su corazón quebrantado por haberle traicionado. Esta vez no lo va a traicionar, sino que se va a fiar totalmente de él y a una palabra suya, va a lanzar de nuevo las redes ante un lago sin pesca. Durante la noche los peces acuden mejor a la luz de la barca. Si no ha habido pesca por la noche, menos la va a haber cuando ya es de día. Pero, Pedro, aún sabiendo esto, va a manifestar toda su fe en el Maestro, lanzando las redes de nuevo.

Ante esta pesca inusual, en la que se aparece el Resucitado, Jesús mismo, por triplicado, le ofrece a Pedro un cambio de oficio: de pescador a pastor, de pescador a rescatador de naufragos, es decir, a "pescador de hombres", como dirán los otros evangelios. Así es. Como el Padre envió a su Hijo al mundo, así Jesús envía a Pedro y sus compañeros en misión al mundo. Jesús nos envía a nosotros, transmitiéndonos la misma misión que recibió él del Padre, para continuarla en colaboración con él, porque él va a seguir actuando a través de nosotros.

Igual que Pedro y sus compañeros, después del trágico episodio de la pasión, muerte en cruz y sepultura de Jesús, quizás nos encontremos también hoy "de vuelta", de vuelta a nuestras tareas cotidianas, habiendo perdido la esperanza en él. Esto nos pasa especialmente en la labor esencial de transmitir la fe a las nuevas generaciones jóvenes. No conseguimos suscitar la fe, ni iniciar en la vida cristiana a nuestros hijos, en el seno de nuestras familias y comunidades cristianas. Como si se hubiese esfumado la

# Notas para la Homilía

fuerza de la resurrección de Cristo en nuestro mundo... Como si su resurrección fuera una vana ilusión... Como si la Iglesia hubiese perdido su Espíritu, al Espíritu Santo...

La tentación hoy de "estar de vuelta" es muy fuerte. Así nuestra Iglesia se bloquea en una estructura sin dinamismo... Así los cristianos nos ponemos siempre a la defensiva... Así la comunidad cristiana pierde su audacia y creatividad... Por otra parte, está la tentación demasiado frecuente de encerrarse en un ghetto, apartados de quien nos pueda cuestionar nuestras creencias, añorando nostálgicamente los tiempos en los que la religión gestionaba la vida social de las personas y grupos sociales.

¡Pero no! El Resucitado no lo permite. Está en la playa de nuestro mundo, actuando personalmente como nunca, instándonos urgentemente a "lanzar las redes" de las relaciones humanas para rescatar a tantos naufragos de la sociedad actual en la que se están ahogando y perdiendo la vida y la esperanza. Al principio no llegaremos a identificarlo presente en nuestro mundo, pero está. Está en el corazón de la solidaridad humana, en el inconformismo de los que tienen hambre y sed de justicia, en los comprometidos por descubrir la verdad de las cosas, de los que perdonan y sobrellevan las debilidades de los demás, de los que ponen todo su esfuerzo por un mundo mejor y más justo. Sin olvidar que sobre todo él está en el banquete donde "se parte el Pan", la Eucaristía, que compartimos en conmemoración suya y que nos da fuerzas para volver a ser "pescadores de hombres". Ahora sí... ¿Nos lanzamos también nosotros al agua como Pedro al encuentro con Jesús en su playa?

Juan Pablo Ferrer  
juanpablo@dabar.es



“Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor”  
(Jn 21, 12b)



## Para reflexionar

El mismo proceso pseudojudicial que se hizo con Jesús también persiste en la comunidad de sus discípulos hoy. ¿Qué idea, sentimiento e imagen surgen en ti ante la misión de actuar en nombre de Jesús y de anunciar su nombre, su salvación?

“Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”. ¿Qué consecuencias tiene experimentar la primacía y centralidad de Dios en nuestra vida y en nuestras decisiones libres?

El salmo 29 es la acción de gracias de un enfermo a quien le han arrancado de las garras de la muerte y también de todo un pueblo esclavizado en Egipto y que ha recobrado la libertad. ¿Identificas momentos y circunstancias de liberación personal en tu vida? ¿Qué valor adquiere la vida y la libertad para ti?

El protagonista de la visión del Apocalipsis es un Cordero degollado, lleno de vida y gloria, pero llevando las marcas de la pasión, como el Crucificado. ¿Qué otras figuras del Antiguo Testamento descubres en el Apocalipsis? ¿Cómo se pueden relacionar las figuras del Antiguo Testamento con su plena realidad en Jesucristo?

Jesús resucitado obra hoy en sintonía con su actuación en su vida histórica. Lo vemos en la fracción del pan, sus mismas palabras, el servicio a los pobres, el trato con los pecadores, su gesto de asociar a otros a su misión salvadora... ¿Qué gesto o manera de actuar de Jesús te impresiona más?

## Para la oración

Oh Dios, Hijo de Dios, tú has resucitado de entre los muertos y te has manifestado vivo y glorioso a tus Apóstoles que se han convertido en testigos de tu resurrección. Abre nuestros oídos para escuchar tu palabra, que llena de alegría y amor nuestro corazón.

¡Gracias por invitarnos a comer el banquete que has preparado para los pobres y por contratarnos para servirlos a cambio de un salario de eternidad!



Oh Dios, nuestro Padre, tu Hijo resucitado está presente junto a ti y también en medio de nosotros, como puente que une el cielo y la tierra. Por eso, él nos hace volvernos hacia tu rostro de Padre para decirte, como hijos tuyos, lo mucho que te admiramos y te amamos, Padre.



Te damos gracias y te bendecimos, oh Dios, nuestro Padre, por el don de tu amor demostrado al enviarnos a tu Hijo amado Jesús, que ha venido asumiendo nuestra propia carne y transformándola, gracias a su resurrección, en una nueva humanidad que un día será plenamente glorificada en nosotros. ¡Bendito seas, Jesús, por el don de tu amor manifestado en tu muerte! Tu muerte es una gran vergüenza para los hombres de todos los tiempos, pero tú la has convertido en manifestación del amor más grande, el del perdón. ¡Bendito seas, Espíritu del Resucitado, que habitas en nosotros! Tú nos conviertes en testigos de la gran noticia de la resurrección de Cristo en medio de nuestros compañeros en el camino de la vida.



¡Gloria a ti, Señor Jesús! En esta Eucaristía tú te manifiestas vivo y presente entre nosotros. Tu palabra es digna de crédito y es fiable. Tu Pan partido y compartido inunda de alegría nuestro corazón. ¡Gracias por invitarnos a compartir tu pan y tu pescado en la playa del mundo!





# Cantos

**Entrada.** Alegre la mañana (de Espinosa); Cuando llega la luz (Barja en "Cuando llega la luz"); Canta con júbilo (1CLN-219); Cristo nos une en torno a su altar (Erdozain en "15 Cantos para la Cena del Señor"); Gloria, honor a Ti, Señor, Jesús (Deiss).

**Rito de aspersion.** A las fuentes de agua viva (Erdozain en "16 Cantos para la Misa").

**Salmo.** Te ensalzaré, Señor (1CLN-506).

**Aleluya.** Aclamemos al Señor, aleluya (Erdozain en "15 Nuevos cantos para la Misa").

**Ofertorio.** Bendito seas, Señor (2CLN-H 6); Al altar donde Tú vienes (Erdozain en "15 Cantos para la Cena del Señor").

**Cordero de Dios.** (1CLN-Ñ 4).

**Comunión.** Tú has venido a la orilla; Era él (Erdozain en "Siguiendo las pisadas de Cristo"); Te conocimos, Señor, al partir el pan (Madurga).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Bienvenidos, hermanos y hermanas, en esta gran fiesta del trabajo del 1 de mayo en el tercer domingo del tiempo pascual, dentro de la cincuentena pascual. Como los siete discípulos de Jesús al borde del lago de Galilea, también estamos invitados por Jesús que nos dice "Vamos, almorzad". Hoy toma su pan, el de su palabra y el del sacrificio, y nos lo da. Él mismo se nos da como amigo, atento al deambular de nuestras vidas. Con corazón agradecido comencemos esta Eucaristía dominical.

### Saludo

Al Padre que está sentado en su trono y al Cordero degollado en la Cruz... bendición y gloria, sabiduría y acción de gracias. Que su paz esté siempre con todos vosotros.

### Acto penitencial (si no hay aspersion)

Sin haber visto al Resucitado, creemos en él. Dejémonos sosegar por él ahora que estamos cansados, desanimados... "después de bregar toda la noche, sin conseguir nada".

-Tú, Jesús, te manifestaste vivo ante tus discípulos: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, insuflas en nuestro corazón a tu Espíritu Santo: Cristo, ten piedad.

-Tú, Jesús, nos haces testigos tuyos: Señor, ten piedad.

## Monición a la Primera lectura

A lo largo de estos domingos de la cincuentena pascual, es decir, hasta Pentecostés, el libro de los Hechos nos hace entrar en la vida íntima de la primera Iglesia nacida de la resurrección de Jesús, anunciando este maravilloso acontecimiento que cambia la historia de los hombres, al darle una meta feliz. No nos debe extrañar, pues, el poder y la libertad de esos testigos, aun siendo perseguidos y torturados: están llenos del Espíritu de Dios. Con este mismo Espíritu, oigamos su testimonio.

## Salmo Responsorial (Sal 29)

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante, su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

## Monición a la Segunda Lectura

El último libro de la Biblia nos dirige la mirada hacia el futuro de la humanidad con los ojos de la fe, como la fe del vidente de la prisión de la isla de Patmos. En esa visión de futuro, Dios es nuestro futuro, transformando todo el universo del cielo y de la tierra, a través de la fuerza de la resurrección de su Hijo de entre los muertos. Abramos, pues, los ojos que la fe que nos hacen ver ya el futuro, al escuchar la palabra de Dios.

## Monición a la Lectura Evangélica

Tres veces había negado Pedro a su Maestro. Otras tres veces Pedro le confiesa su amor y amistad, recibiendo a su vez la misión de ser pastor del rebaño de Cristo. Se trata de un cambio de oficio y de servicio. ¿En qué consiste su misión? Escuchémoslo.

## Oración de los fieles

Ya que Jesús resucitado, hoy como ayer, está ahí en la playa del lago... ya que se apresta a servirnos el banquete de su Pascua... ya que nos hace ser sus testigos fidedignos... digámosle: Escúchanos, Jesús resucitado.

-En comunión con el Papa Francisco y sus hermanos obispos, con sus ministros colaboradores presbíteros y diáconos, con todos los "pescadores de hombres" que faenan hoy sin grandes resultados, oremos.

-En comunión con los hermanos y hermanas que viven y anuncian el Evangelio con peligro de su libertad y de sus vidas, en medio del trabajo, de la familia o del mundo asociativo, oremos.

-En comunión con los que experimentan la noche del dolor o de la prueba, con aquellos que ignoran o no saben reconocer la presencia del Resucitado en nuestro mundo actual, oremos.

-En comunión con los trabajadores y trabajadoras del mundo, con los empresarios y empresarias, con los sindicatos y asociaciones laborales y empresariales, oremos.

Despertando a tu Hijo del sueño de la muerte, tú haces brillar en medio de la noche el amanecer de un nuevo día. Ayúdanos a reconocer la presencia del Resucitado en las "playas" del mundo, en los ambientes marginales, en las periferias existenciales... pues él es "el Señor".

## Despedida

Jesús nos ha regalado este magnífico día de su resurrección y se nos adelanta y nos espera en la "playa" de nuestra vida cotidiana. Podéis ir en paz. ¡Aleluya, aleluya!...



# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

III Domingo de Pascua, 1 mayo 2022, Año XLVIII, Ciclo C

### HECHOS 5,27b-32.40b-41

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles y les dijo: «¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre». Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen». Prohibieron a los apóstoles hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Los apóstoles salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús.

### APOCALIPSIS 5, 11-14

Yo, Juan, en la visión escuché la voz de muchos ángeles: eran millares y millones alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos, y decían con voz potente: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza». Y oí a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar todo lo que hay en ellos, que decían: «Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos». Y los cuatro vivientes respondían: «Amén». Y los ancianos se postraron rindiendo homenaje.

### JUAN 21,1-19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?». Y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras».

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

